

FE FIRME IV
Fe y experiencia mística.
(Utrera)

Adolfo Chércoles Medina SJ

Introducción.

Desde muy pronto empezó a producirse una peligrosa separación entre teología y mística, que es lo mismo que separar razón y experiencia. Pero el hombre no necesita argumentos, sino luz y fuerza que lo transformen.

En el **Tema III** quedó claro que la fe tiene un componente que el ser humano ha de aportar; pero, lo más decisivo, lo que da **vigor** y **firmeza** a esa apuesta confiada que **totaliza**, no procede de nosotros. Si prescindimos de esta dimensión, nos quedamos sin **espíritu**, sin fuerza transformadora. ¡Necesitamos una **fe postpascual!**, y ésta tiene que ver con lo que siempre se ha entendido por **mística**. Porque si algo es la mística es **experiencia**.

K. Rahner ya planteaba: “...el cristiano del futuro o será 'místico', es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales.”¹

Para abordar el problema proponemos los siguientes pasos:

1. Qué se entiende por mística.

José Antonio Marina, 'instalado en una actitud científica' no pasa de la perplejidad, pero aporta un dato importante sobre la **experiencia** de la mano de Husserl. Es experiencia lo que captamos “en persona” y está dotado “de una plenitud y cercanía irrefutables”.

M. Gandhi: una experiencia de Dios comprometida y desde abajo: *Todas las actividades de la persona religiosa tienen que derivarse de su religión, porque religión significa estar unido a Dios, es decir, que Dios gobierne todas y cada una de nuestras respiraciones.*² (21) Para él la **mística**, está llamada a ser **universal** a través del **Amor** y la **Verdad**, que escuchamos desde la **Voz interior** -la voz de la **conciencia**-. Esta escucha no es posible desde la prepotencia, sino desde la **humildad** y, por tanto, desde **los últimos**, sin refugiarnos en elaboraciones 'teológicas' que justifican nuestro **individualismo**. Es una experiencia que abre al compromiso **político**.

Klaus Berger: el creyente ante el misterio. Según él los '*hechos místicos*': '*son acontecimientos reales a los que corresponden determinadas experiencias... no son privados, subjetivos, racionales, imaginarios o alucinatorios (patológicos). Sus presupuestos son, hasta cierto punto, factibles;... sin embargo, son dados por gracia al ser humano...*', y remite a los mártires cistercienses de Tibhirine, y “*se siente orgulloso de estar unido a ellos por medio de la fe...*” (pp. 23-6) que para él, “*no es ética ni doctrina, sino mística. Orar es aceptar y entrar en contacto con la presencia divina... Cada cual se encuentra con Dios en solitario, muere en solitario, pero Dios ama y está más cerca de cada individuo que éste de sí mismo...*” (pp. 137-149)

¹ Karl Rahner, **Escritos de Teología VII** (Escritos Pastorales) Taurus Ediciones, Madrid 1967, p 25 (*Espiritualidad antigua y actual*)

² Todas las citas de este autor están sacadas del libro: Gandhi, **Mi religión**, Sal Térrea, 2007. Entre paréntesis aparecerá la página.

Teresa de Jesús: mística y psicología analítica como experiencias: León Bonaventure en su libro **Psicología e vida mística**³, confronta a Santa Teresa con la psicología analítica de Jung y descubre una analogía en la simbología de ambos que puede iluminar la mística desde la psicología. Opta por Teresa de Jesús, porque “...en sus escritos se encuentran las descripciones menos dogmáticas y más cercanas a la experiencia vivida.” (19-20) Según este autor el pensamiento de Teresa “está dominado por un antropocentrismo y un empirismo poco habitual para su época... su conocimiento del hombre se inspira en la experiencia de la totalidad. Para Teresa, el centro del alma en cuanto totalidad es una evidencia, siendo el yo pensante tan sólo uno de los componentes de esta totalidad...”, (20) en contraposición al racionalismo de Descartes.⁴

Teresa se admira de que haya otra manera de conocer: “jamás pensé había otra manera de oír ni intender hasta que lo vi por mí.”⁵ (56). La mística, o es experiencia o no es mística; y es experiencia del alma como realidad viva. Desde esta concepción, 'La moral no es, en efecto, una función del yo (como hace suponer el “superego” freudiano), sino una propiedad intrínseca al dinamismo del propio centro del alma... la conciencia moral o función ética... expresión del espíritu del centro que se impone al yo consciente.'⁶ (121-122)

Por otro lado, lo 'sobrenatural': “...(que llamo yo lo que con mi industria ni diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure, aunque disponerse para ello sí, y debe de hacer mucho al caso),”⁷ (180) y León comenta: “...lo sobrenatural se impone al yo y éste nada puede frente a aquel... Es una realidad mayor al yo con la cual debe aprender a vivir, porque no puede reprimirla... Tanto el místico como el psicólogo admiten que existe una región del alma que trasciende lo consciente. El problema de la terminología es, por tanto, relativo...”⁸ (181-182). Recordemos lo que Freud se preguntaba al final de su vida: “Mística: la oscura autopercepción del reino situado fuera del yo y del Ello”.⁹

2. La experiencia mística en el NT

La clave de nuestra fe es la **Encarnación**. Pero si algo queda oculto en los Evangelios es la divinidad. En numerosas ocasiones los que rodean a Jesús se preguntan: “¿Quién es éste?”. Sin embargo hay escenas en las que sí se manifiesta sobrecogiendo.

K. Berger sostiene que “tanto la transfiguración como el que Jesús camine sobre el agua, podríamos calificarlo de experiencia mística: algo que se ve a simple vista, pero no es explicable por la biología y la física... Jesús es hombre verdadero (...), pero se manifiesta la fuerza creadora de Dios en su cuerpo... recuperar la presencia de Dios... que nos envuelve de forma provechosa... (81-4)”¹⁰ Si la Encarnación es la ocultación de la Divinidad en la debilidad de la 'carne', cuando este ocultamiento se manifiesta, se convierte en experiencia 'mística'.

³ León Bonaventure, **Psicología e vida mística**, Vozes, 2ª ed. Petrópolis, 1996. Pondremos entre paréntesis la página.

⁴ Es la alternativa que plantea otro místico, Kierkegaard: frente al *cogito ergo sum*, identificando pensar y ser, propone el ‘Hágase en ti conforme a tu fe’ (Mt 9,29), relacionando el ser con la fe, no con el pensar, de tal modo que podamos decir: *creer es ser*. S. Kierkegaard, **La enfermedad mortal**, de SARPE, S.A., 1984, pp. 139-141

⁵ **Vida**, XXVI, 9

⁶ Esto sería el equivalente al 'sindérese de la razón' de San Ignacio en EE 314.

⁷ **Cuentas de conciencia**, LXVIII, 3

⁸ Desde comienzos del siglo XX, C.G Jung, en su obra sobre fenómenos ocultos, postula una “actividad intelectual altamente desarrollada del inconsciente”... De cualquier forma, el inconsciente transcendental se parece en cierto modo a la realidad del centro.

⁹ Freud, **Obras completas (Conclusiones, ideas y problemas)** Biblioteca Nueva, 3ª edición, Madrid 1973, p 3434

¹⁰ K.Berger, **Jesús**, Ed. SalTerrae, 2007. Cuando lo citemos pondremos al final de la cita (o grupo de citas) las páginas.

3. Qué nos dicen los místicos: Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús.

Ambos parten de la posibilidad de engañarse, pero tienen que admitir la experiencia mística.

El hecho místico es vivencia, no teoría

“No diré cosa que en mí u en otras no tenga por experiencia u dada en oración a entender por el Señor”,¹¹ aunque reconoce: “yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia.”¹² Sin embargo describe sus visiones como una “imagen tan clara, que parece verdaderamente está allí.”¹³

Sometida a prueba

“...Estaba... con una oscuridad grande de alma. Estando con esta pena, comencóme a hablar el Señor, y díjome que no me fatigase... que no pensase yo me tenía olvidada, que jamás me dejaría, mas que era menester hiciere yo lo que es en mí...”¹⁴ Idéntico planteamiento encontramos en Ignacio: “en tiempo de desolación, nunca hacer mudanza...” (EE 318), “...pues puede con el auxilio divino... aunque claramente no lo sienta...” (EE 320); sólo pasando por estas experiencias negativas, sabremos “...que no es de nosotros traer o tener devoción...” (EE 322)

La experiencia mística es 'inefable'

Teresa confiesa: “mirad que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir...”¹⁵ ya que “...verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos -por agudos que fuesen- a comprenderla [el alma], ansí como no pueden llegar a considerar a Dios...”¹⁶

Es el mismo Espíritu el que dicta las palabras

Frente a esta incapacidad de expresar lo vivido, “...cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor...”¹⁷

Es un saber distinto

Es “otra manera de oír”¹⁸, “como uno que sin deprender ni haber... estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo ni dónde...”¹⁹

“Sin causa precedente”

La frase es de Ignacio: él afirma con contundencia que 'sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente', es decir, que lo que nos sorprende, lo inesperado, lo que nosotros ni hemos podido imaginar -sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad-, eso tiene la garantía de ser de Dios (EE 330). Teresa confiesa: “...no puedo decir lo que se siente cuando el Señor la da a entender secretos y grandezas suyas...”²⁰

Estas experiencias tienen un valor absoluto: “sin dubitar ni poder dubitar” (EE 175²)

¹¹ Camino, Prólogo, 3

¹² 1 Moradas, I, 4

¹³ Vida, XXVIII, 6

¹⁴ Vida, XXXIX, 20

¹⁵ Vida, XXVII, 12

¹⁶ 1 Moradas, I, 1

¹⁷ Vida, XIV, 8

¹⁸ Vida XXV, 9. He aquí el texto completo: “y es ansí cierto con verdad, que jamás pensé había otra manera de oír ni entender hasta que lo ve por mí. Y ansí, como he dicho, me cuesta harto trabajo”.

¹⁹ Vida XXVII, 8

²⁰ Vida XXVII, 12

También es de Ignacio esta frase: es el **Primer tiempo de hacer sana y buena elección**. Él está convencido que Dios puede actuar 'inmediate' en la persona (EE 15⁶). León expresa a la perfección lo que queremos decir: *'No es sólo superior al conocimiento intelectual y libresco, mas incluso trasciende el don de discernimiento de espíritus y la fe. Una cosa es conocer por la fe, otra conocerlo por la experiencia personal.'* (pp. 56-7) En efecto, Santa Teresa llega a decir: *"No digo que lo vio entonces, sino que lo ve después claro, y no porque es visión, sino una **certidumbre** que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner"*²¹ y San Ignacio dirá *'...si no hubiese Escritura... se determinaría a morir... por lo que ha visto'* (**Autob. 29**)

El 'centro del alma' como totalización y unidad (¿Necesidad de 'ordenarse' en Ignacio?)

Es clave para la experiencia mística el acceso al 'sí mismo' diría la psicología actual, al 'alma', decían los contemporáneos de Santa Teresa: *"... sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos"*.²² Sólo tomando conciencia (experiencia) de esta realidad interior podemos 'explorar' su complejidad: *"donde se le descubre cómo en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en sí mismo,"*²³ *"...a mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios"*.²⁴

Las 'moradas del castillo', etapas a recorrer.

Teresa pone en el centro la séptima Morada, de la que siempre habla en singular: *"...aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma... siempre está dentro de ella..."*²⁵ Como comenta León, *'una fuerza operante en todas las situaciones de la vida...'* (p 187)

Esta culminación supone llegar a una autonomía -¡no autosuficiencia!- inesperada

*"Por esto no preciso más, actualmente, consultar los sabios, ni comunicar nada a nadie,"*²⁶ es *"una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir a todo la presencia que trae cabe sí"*²⁷ que nunca es ensimismamiento. Ignacio plantea que el ejercitante ha de 'ordenarse' para *'que sea señor de sí'*, (EE 216) y avisa al que da EE que: *"deje inmediate obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor"* (EE 15), pues sólo así, según Teresa: *"...queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella."*²⁸

La propia Teresa confiesa: *"Acaeciome a mí una ignorancia a el principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas, y como me parecía estar tan presente, parecía imposible."*²⁹ La vivencia se adelanta al conocimiento. A la misma experiencia remite Ignacio en la **Contemplación para alcanzar amor**.

Pero la mística cristiana es cristocéntrica. Esto lleva a Teresa a decir con San Pablo, *"aunque no con esa perfección, que no vivo yo ya, sino que Vos, Criador mío, vivís en mí..."*³⁰, y en otro momento: *"Que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza, y ando casi fuera de mí, y así me es grandísima pena la vida."*³¹ En Ignacio

²¹ 5 **Moradas**, I, 10

²² 1 **Moradas**, I, 2

²³ 6 **Moradas**, XX, 2

²⁴ 1 **Moradas**, II, 9

²⁵ 1 **Morada**, II, 3

²⁶ **Cuentas de conciencia**, LXVI, 7

²⁷ 6 **Moradas**, VIII, 4

²⁸ 5 **Moradas**, I, 5

²⁹ **Vida**, XVIII, 15

³⁰ **Vida**, VI, 9

³¹ **Cuentas de conciencia**, III, 10

es la dinámica de la petición de 2ª Semana: “*Conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y le siga*” (EE 104)

En los 'favores' no está la santidad

Teresa lo expresa con claridad: “...*en estas cosas interiores de espíritu la que más acepta y acertada es, es la que deja mejores dejos;... llamo dejos confirmados con obras... ¡Oh!, que esta es la verdadera oración y no unos gustos para nuestro gusto no más... Yo le digo que es gran cosa obras y buena conciencia.*”³² Al pie de la letra: “*Por sus frutos los conoceréis...*” (Mt 7, 20) Más aún, al final de todo el proceso, no hay más arrobamientos: “...*en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan... pues goza de tal compañía...*”³³

Criterios de discernimiento:

Si los 'favores' no están en nuestra mano ni en ellos la santidad, se impone el **discernimiento**, es decir, los criterios que pueden avalar la 'experiencia mística', pues tanto Ignacio como Teresa nos hablan de un 'enemigo' que se disfraza de 'ángel de luz'. Pues bien, he aquí los criterios que León encuentra en Teresa: **espontaneidad, imprevisibilidad, fugacidad, imposibilidad de reprimirlos, el efecto que producen sobre el conjunto de la personalidad y en la vida del que los recibe**, criterios que también encontramos en Ignacio.

Culminación de la antropología ignaciana y teresiana:

Libertad completa (no 'libre albedrío')

Encontramos en Teresa una distinción incomprensible para el hombre de hoy: la libertad que ella experimenta en la 7ª **Morada** no es equiparable al 'libre albedrío' que se concreta en la capacidad que tenemos de autodeterminación. En efecto, la libertad que goza en dicha morada está por encima de todo deseo: es una libertad espiritual, “*completa*”, “*con muy mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con más ánimo y libertad*”³⁴, es decir, una libertad que nos hace autónomos.

Más allá del juicio moral

En su **Relación [Cuentas de conciencia]** a Don Alfonso Velázquez, escribe: “...no podría ni hacer los actos como solía ni tener las penas por las ofensas de Dios”.³⁵ No experimenta “*ninguna enemistad con las que las hacen mal o desean hacer; antes les cobran amor particular*”.³⁶ Comenta León: “*trasciende cualquier juicio moral respecto del otro, de Dios, y de sí misma...*” (pp. 224-5)

4. La experiencia mística (Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús)

Después de estas aportaciones de Ignacio y Teresa sobre la experiencia mística, podemos recoger sus 'vivencias místicas', algo que nos dijeron ser inefable. Por otro lado, confiesan que no es posible entender estas experiencias si uno no las ha tenido. Por último, subrayar que ambos personajes dieron una talla humana que no casa con ningún tipo de patología. La salud psíquica está en razón directa de la capacidad de acceder a la realidad y transformarla, y ambos fueron notables en este aspecto.

IGNACIO DE LOYOLA

³² **Carta al P. Jerónimo Gracián**, escrita el 23 de octubre de 1576, 7-9

³³ **7 Moradas**, III, 12

³⁴ **Cuentas de conciencia**, II, 2

³⁵ **Cuentas de conciencia**, LXVI, 7

³⁶ **7 Moradas**, III, 3

Gracias a su **Autobiografía** tenemos datos de sus experiencias. Y doy más valor a lo que él personalmente comunicó pensando que podía hacer bien *-Autobiografía-*, que a lo que casualmente ha llegado a nuestras manos *-Diario Espiritual-*.

La experiencia estrella en Ignacio, sin decir que es la única, es la que denominamos 'la visión del Cardoner' (**Autob. 30**). Evidentemente es un referente que él mismo subraya. Pero antes aporta observaciones claves para delimitar el verdadero alcance de su 'experiencia mística'.

La 'cosa interior' y el 'conocimiento' 'espiritual' frente a 'grandes deseos' y 'mucho hervor'.

He aquí lo que comenta camino de Monserrat: ¹*Y en este camino le acaeció una cosa, que será bueno escribirse, para que se entienda cómo nuestro Señor se había con esta ánima, que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese...* ⁴*Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a cosa alguna interior, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes* ⁵*...sin mirar otra ninguna más particular circunstancia.* (**Autob. 14**)

Es decir, todos aquellos 'grandes deseos' voluntaristas los consideraba 'ceguera', contrapuestos a lo **interior** que ha de ser el verdadero referente, que: no es válido desde la prepotencia autosuficiente (>< **humildad**), ni el egoísmo (>< **caridad**), ni la inconstancia (>< **paciencia**), ni el subjetivismo (>< **discreción**, que ha de llevarse a cabo en la realidad = **circunstancias**). Lo verdaderamente 'interior' ha de constatarse en sus frutos. Por otro lado hay que resaltar el verbo que usa: “*no mirando a cosa alguna interior*”. Luego dirá **ver**. Se trata, pues, de una realidad que 'se presencia', 'se contempla', no una idea que se elucubra. Esto supuesto pasemos a la experiencia mística.

La experiencia mística.

Los números en los que relata su 'experiencia mística' van del **27** al **30** de la **Autobiografía**. En el **27** describe cómo 'le trataba Dios': “*...de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole...⁵ y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad...*”

Los números siguientes describen los cinco temas en los que se concreta dicha enseñanza: **Trinidad (28)**, **Creación, Eucaristía, Humanidad de Cristo (29)** y en el **30** la 'visión del Cardoner'. Recojamos el comentario que hace en 29: ⁹*Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto.* Importante confesión que subraya la dimensión real de la experiencia mística.

Pasemos a la visión del Cardoner:

¹*Quinto. Una vez iba por su devoción a una iglesia... se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo.* ²*Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas.* ³*Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento;* ⁴*de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados los sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como aquella vez sola. [Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento*

ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes].

La nota que añade Cámara es sugerente: la 'ilustración' del entendimiento fue tal *que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto que tenía antes*. Habría que decir que se produjo un cambio 'ontológico'.

Hay otro momento importante en su **Autobiografía (96)**, y es la 'visión de la Storta':

–⁴Y estando un día en una iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo.

De nuevo nos encontramos con los mismos datos: la concreción espacio-temporal de la visión.

Al final de la **Autobiografía (99)** hace esta confesión a Cámara: “...y *que había hecho muchas ofensas a nuestro Señor después que había empezado a servirle, pero que nunca había consentido en pecado mortal; es más, siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba...*”

No quiero terminar sin recoger los signos que para él garantizan que una experiencia es de Dios. En la carta que escribe a Borja con ocasión del rumor de que tanto el emperador Carlos V como el papa están de acuerdo para nombrarlo cardenal, Ignacio le confiesa su duda de si debe hacer lo posible por impedirlo. Después de tres días de dudas de si debía estorbar o no, le comenta: “...*Andando en este ruego diversas veces, cuándo con este temor, cuándo con el contrario, finalmente, al tercer día yo me hallé en la sólita oración, y después acá siempre con un juicio tan pleno y con una voluntad tan suave y tan libre para estorbar, lo que en mí fuese, delante del papa y cardenales, que si no lo hiciera, yo tuviera y tengo para mí por cosa cierta, que a Dios nuestro Señor no daría buena cuenta de mí antes enteramente mala.*

*Con todo esto, yo he tenido y tengo que, seyendo la voluntad divina que yo en esto me pusiese, poniéndose otros a lo contrario y dándoseos la dignidad, que no había contradicción alguna, pudiendo ser el mismo espíritu divino moverme a mí a esto por unas razones y a otros al contrario, por otras, viniendo a efecto lo que el emperador señalaba; haga Dios nuestro Señor en todo cómo sea siempre su mayor alabanza y gloria...*³⁷

TERESA DE JESÚS

Veamos cómo transcribe en el **Libro de su Vida**, la conversación con su confesor acerca de que “*Parecíame andar siempre a mi lado Jesucristo...*” No haré ningún comentario. Sólo resaltaré con negrita lo que me ha parecido más interesante y que coincide con San Ignacio:

*“Luego fui a mi confesor... a decírselo. Preguntóme que en qué forma le vía. Yo le dije que no le vía. Díjome que cómo sabía yo que era Cristo. Yo le dije que **no sabía cómo**, mas que no podía dejar de **entender estaba cabe mí y lo vía claro y sentía...** y los efectos que eran muy otros que solía tener, y que era cosa muy clara. No hacía sino poner comparaciones para darme a entender; y... no la hay que mucho cuadre... Porque **si digo que con los ojos del cuerpo ni del alma no lo veo, porque no es imaginaria visión,.. ni se ve oscuridad, sino que se representa por una noticia a el alma más clara que el sol. No digo que se ve sol, ni claridad, sino una luz que, sin ver luz, alumbra el entendimiento para que goce el alma de tan gran bien. Trai consigo grandes bienes.***

³⁷

Carta a Francisco de Borja, escrita el 5-VI-1552, BAC, 2ª ed. Madrid 1963, carta 75

“4. ...*acá vese claro que está aquí Jesucristo, hijo de la Virgen...*”

“6. ...*Dios enseña el alma y la habla sin hablar, de la manera que queda dicha. Es un lenguaje... que acá se puede mal dar a entender... si el Señor por experiencia no lo enseña... Y nótese mucho esta manera de hacer Dios que entienda el alma lo que Él quiere, y grandes verdades y misterios... y paréceme que es adonde el demonio se puede entremeter menos...*”

“7. ...*mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada ni hacemos nada: todo parece obra del Señor. Es como cuando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí... mas cómo se puso no lo sé, que ni se vio, ni le entiende, ni jamás se había movido a desearlo, ni había venido a mí noticia a que esto podía ser.*”

“8. *En la habla que hemos dicho antes, hace Dios a el entendimiento que advierta... que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta... Todo lo halla guisado y comido; no hay más que hacer de gozar; como uno que sin deprender... nada para saber leer ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí...*”

“9. ...*se ve el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Trinidad y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese a disputar la verdad de estas grandezas. Quédase tan espantada, que basta una merced de éstas para trocar toda un alma...*”³⁸

Si nos damos cuenta, detrás de todas estas expresiones encontramos el eco del “*sin dubitar ni poder dubitar*” (EE 175), o el “*sin causa precedente*” (EE 330) de san Ignacio.

5. Otras experiencias místicas

En este apartado, recojo distintas experiencias 'místicas' todas ellas con el rasgo común de sorpresa. Remito a un pagano convertido (San Agustín), un hombre de fe (Gandhi), una religiosa (Madre Teresa), una escritora (Carmen Laforet), un intelectual (profesor García Morente), un político (André Frossard). Todos ellos van a ser protagonistas de algo sorprendente en sus vidas, que les llevó a una forma distinta de ver y estar en la realidad sin salirse de ella.

CONCLUSIÓN

Volviendo a la cita de Rahner, después del recorrido de nuestro tema, lo primero que tenemos que preguntarnos es si hemos descubierto que 'mística' es, sencillamente, 'fe en el Espíritu Santo'. Por otro lado la mística nunca es teoría, sino experiencia, vivencia (los verbos que usan los místicos son 'ver' y 'oír'). No tiene, pues, nada que ver con la teoría, con la argumentación, las ideas... Hasta tal punto es algo real que se nos impone como 'presencia' que 'no podemos dudar', poniéndonos en juego como totalidad personal y produciendo cambios que a nosotros mismos nos sorprenden. Todo esto, sin embargo, es puro don, no se puede 'conseguir' ni manipular, pero sí podemos 'desearlo' y disponernos. Por otro lado, dicha experiencia-vivencia no quiere decir que somos mejores y, menos aún, que en eso esté la 'santidad': ésta se medirá siempre por los 'frutos', las 'obras'.

Volviendo al planteamiento de Rahner, habría que decir que la **fe** para que sea **firme** ha de pasar por la **propia experiencia** como don y por la **propia decisión-respuesta personal**; no puede camuflarse en el ambiente o la convicción unánime -aunque, ¡¡¡¡atención!!!, sí en la **comunidad**, que es otra cosa-. ¿Cómo plantearnos nuestra fe desde una experiencia que no 'controlamos' y una

³⁸ Santa Teresa de Jesús, *Vida*, XXVII, 3-9 passim

decisión que depende del don -la *gracia*-? Esto es lo que abordaremos en el Tema siguiente.